

Geopolítica y Centroamérica: ideas para un análisis de las intersecciones entre historia y territorios

Geopolitics and Central America: Ideas for an Analysis of some Intersections between History and Territories

Recibido: 06-03-2024

Aprobado: 16-10-2024

Roy González-Sancho
Universidad Estatal a Distancia
Centro Agenda Joven en Derechos y
Ciudadanía
San José, Costa Rica
rgonzalezs@uned.ac.cr
ORCID: 0000-0002-8243-7825



Resumen

Este trabajo analiza desde la geopolítica crítica, 3 hitos históricos de Centroamérica a saber: Las independencias y continuidad de la colonia; Las exportaciones del café y el banano; y Las tensiones político-identitarias. Se utiliza enfoque cualitativo e inductivo, siguiendo el método hermenéutico para el tratamiento e interpretación de los datos. Como resultados, se obtiene que los debates sobre la región se han concentrado en 4 vertientes a saber: 1. La fragmentación del istmo por motivos geográficos y del orden colonial implantado por la corona española; 2. La paradoja de ser un puente continental y barrera para nuevas rutas comerciales urgidas por las monarquías europeas; 3. El problema de la otredad reproducido por la lógica de poder-acumulación criollo y modelo agroexportador basado en el cultivo del café y el banano; 4. El historial de intervenciones realizadas por Estados Unidos en la región sobre aquellos países considerados un riesgo para su “destino manifiesto y doctrinal”.

Palabras clave: historia, geopolítica, Centroamérica, identidad nacional, colonia.

Abstract

This paper analyzes from a critical geopolitic perspective, three historical milestones in Central America, namely: The independence and continuity of the colony; exports of coffee and banana; and political-identity Tensions. A qualitative and inductive approach is used, following the hermeneutical method for the treatment and interpretation of the data. As results, it is obtained that the debates on the region have focused on 4 aspects, namely: 1. The fragmentation of the isthmus for geographical reasons and the colonial order established by the Spanish crown; 2. The paradox of being a continental bridge and barrier for new trade routes urged by the European monarchies; 3. The problem of otherness reproduced by the Creole logic of power-accumulation and the agro-export model based on the cultivation of coffee and banana; 4. The history of interventions carried out by the United States in the region on those countries considered as a risk for their "manifest and doctrinal destiny".

Keywords: history, geopolitics, Central America, national identity, colonie.

Introducción

Centroamérica, la franja de terreno más angosta del continente americano, se extiende en la parte meridional junto con las islas del Caribe, comunica en una sola continuidad las dos grandes masas de territorio y geografía que componen los polos norte y sur de este lado del planeta. Su situación cartográfica y las dinámicas humanas que en su seno se han producido o consolidado antes y después del periodo colonial han derivado en el surgimiento y ocaso de diversas civilizaciones nativas, provincias coloniales y Estados Nación. Se trata de una región que no ha sido ajena a los grandes procesos globales y regionales a través de los siglos, con repercusiones tanto directas como colaterales quedando en varias ocasiones en el “ojo de la tormenta”¹. En vista de ello, resulta importante considerar un punto de vista que considere varias aristas o elementos como punto de partida para realizar un análisis, aunque breve, de la región y en esta oportunidad un enfoque geopolítico resulta imprescindible.

La geopolítica es en esencia un ejercicio intelectual o estratégico en el que intervienen varias disciplinas las cuales han nutrido este campo con sus aportes, en la mayoría de los casos ha llegado a una especialización de su quehacer y alcances. En este sentido, las y los autores mencionan que los desarrollos de este campo transdisciplinar provienen de ciencias de diversas áreas del conocimiento como la geografía, la historia, la sociología, la ciencia política, las relaciones internacionales, entre otras. En este sentido, sus contribuciones han coadyubado al desarrollo y consolidación de este campo como una herramienta de estudio y análisis de las realidades sociales, así como de las relaciones entre pueblos, regiones o países. (Agnew, 2005; Arévalo Mejía, 2021; Baños, 2017; Cairo Carou, 1997). Varios autores consignan el inicio u origen histórico de este campo disciplinar en los mismos procesos que dieron como resultado el surgimiento de los Estados-Nación. Por lo cual, no es de extrañar el fundamento, uso y presencia de preceptos o conceptos clave con una fuerte relación con las dinámicas sociales, políticas, económicas y militares propias de la construcción-consolidación de los Estados y repúblicas. (Atencio, 1951; Cairo Carou, 1997; Ó Tuathail, et al., 1998).

¹ Sin que esto signifique como sucede en el evento aludido metafóricamente la presencia de una “calma” tensa en el centro del fenómeno.

En consecuencia, generalmente los estudios o análisis geopolíticos se han enfocado en dos categorías fundamentales, a saber: lo institucional y el Estado (Atencio, 1951; Cabrera Toledo, 2020; Cairo Carou, 1997). De esta manera, en el caso de la primera, se refiere al carácter formal y sedimentado de las relaciones o patrones de interacción social analizados, generalmente, evidentes en la persistencia de marcos de referencia relacional entre colectivos o regiones. En cuanto al Estado, éste se concibe desde sus primeras definiciones como un ente “vivo” (Atencio, 1951), cuya necesidad u objetivo “natural” es la expansión de su espacio “vital” o territorial. Dicho de otro modo, se ocupa de la dimensión formal desde el cual se han definido y se definen las maneras de proceder material y simbólicamente con las poblaciones, sus organizaciones, el territorio y el espacio.

De esta manera, siguiendo aportes de autores como Ó Tuathail, (2005), Knox et al. (2014) y Agnew (2005), la geopolítica se distingue por realizar un estudio o análisis de determinados fenómenos, tomando en consideración las variables de poder y espacio, y observando principalmente la articulación de las relaciones de poder en el espacio o campo “vital”.

Varios autores y autoras han coincidido en afirmar que los ejes de análisis de la geopolítica son cuatro, a saber: 1. Energía y recursos, es decir, el acceso o uso que se hace de ellos; 2. Capacidad de producción y capacidad de transformación de las sociedades humanas. 3. Ideas y formas políticas, y 4. Las relaciones de fuerza entre diversos actores que se dan en el espacio. (Arévalo Mejía, 2021; Atencio, 1951; Baños, 2017; Cairo Carou, 1997; Knox et al., 2014; Ó Tuathail, 2005; Taylor & Flint, 2002).

Dicho lo anterior, conviene iniciar con una presentación del problema, o punto analítico-contextual desde el cual se parte en este trabajo. Hacia el final del siglo XVII e inicios del XVIII los eventos acaecidos en Europa depararon, en términos internacionales, una reorganización de las relaciones políticas y económicas, entre las coronas con respecto a sus respectivas colonias en Asia, África y América. Las disputas entre las potencias monárquicas dieron lugar al desarrollo de nuevas tensiones, incluso mediante incursiones e intentos de arrebatar territorios en unos casos, o restablecer el orden colonial en aquellas localidades que se habían separado de sus rivales europeos, tal como sucedió con los territorios de los actuales México, Centroamérica, el Caribe y Suramérica. (Pérez Brignoli, 2018; Rinke, 2015).

Así, tuvo lugar una importante reconfiguración espacial tanto de las fronteras como de la estructura administrativa con la que se explotaban los recursos del continente. Dichos procesos estuvieron marcados por el deseo de varias colonias por separarse, de la subordinación política y económica de los países colonizadores. No obstante, ha sido claro con los trabajos realizados por varias historiadoras e historiadores, que estos eventos y sus derivas militares no se tradujeron en cambios sustanciales, mucho menos se alejan de la diferencia excluyente de dominación, asentada en los sistemas de clases basados en *castas*, resultando concretamente en un cambio de élites eclesiales y españolas por criollas y rivales imperiales de la monarquía borbónica y católica. (Díaz Arias, 2021; Dym, 2012; Fernández, 2003; Pérez Brignoli, 2018, 2018).

En este contexto, la gestión o dominio sobre el espacio terrestre y las rutas comerciales de Centroamérica fueron la tónica de las acciones y proyectos políticos que intentaban separarse de la corona borbónica. Con algunos matices, pues mientras algunas acciones se proponían unirse al recién declarado Imperio de México, otras posturas se encaminaban por la formación de una confederación centroamericana con las provincias que declararon recientemente su independencia. Entre tanto que, hubo movimientos políticos tendientes a remover o trasladar el epicentro administrativo-político, de dicha confederación, a un lugar diferente de la antigua capitanía de Guatemala, sin olvidar los intereses extranjeros e internos, que buscaban a toda costa la formación de cualquier tipo de unidad tanto política como económica o administrativa. (Díaz Arias, 2021; Díaz Arias & Viales, 2012; Dym, 2012; Sarazúa, 2012).

Dichas dinámicas encuentran cierta explicación, al considerar la fragmentación a la que fueron sometidas las provincias de la Capitanía General de Guatemala durante la época colonial; entre las que pueden mencionarse: el desinterés por desarrollar vías y canales políticos de comunicación durante los tres siglos de vida colonial; las divisiones administrativas cuya única confluencia eran los pagos de rentas e impuestos, que debían ir dirigidos a Guatemala sin ningún beneficio o retorno para las provincias; así como el constante traslado de los costos de la escasez de producción, recaudación o el crecimiento del endeudamiento con la corona borbónica. (Catelli, 2020; Fernández, 2003; Sarazúa, 2012; Taracena Arriola, 2002).

Lejos de desaparecer las tendencias y dinámicas recién descritas, se convirtieron en situaciones que además de consolidarse desde la época colonial, pasaron a ser parte estructural incluso después de finalizados los procesos de las declaraciones de independencia. De esta forma, las economías centroamericanas estuvieron volcadas como ya estaban adecuadas o conformadas, a la exportación de materias primas, el consumo de bienes y productos terminados de Europa, y al sostenimiento de un cuidado desmedido de las estructuras de cobro de los tributos e impuestos. Estos dieron como resultado una continuación del orden estructural implantado en la época colonial, es decir, aquel correspondiente con que las unidades administrativas más importantes fuesen los municipios locales, la cuales funcionaban como agencias de cobro separadas e inconexas, por encima de cualquier posibilidad de articulación o coordinación de las provincias, inclusive hacia el interior de estas últimas. (Avendaño Rojas, 2012; Díaz Arias, 2021; Sarazúa, 2012).

Dicho de otra forma, con el advenimiento de los procesos de independencias los sectores criollos, apoyados por las coronas europeas rivales de España, consignaron bajo su control la misma infraestructura de poder consolidada en la época colonial de los centros eclesiales, compartiendo en paralelo las oligarquías criollas e inmigrantes ingleses, norteamericanos y europeos no españoles, la explotación de los recursos, cultivos y materias primas urgidas, en aquel entonces, por los principales mercados económicos rivales de la corona borbónica.

A propósito de este breve panorama sobre algunas de las situaciones generales de Centroamérica, el presente trabajo tiene como objetivo central realizar un análisis que permita presentar una interpretación desde un enfoque geopolítico de tres hitos históricos que el Istmo ha vivido producto de las tendencias antes descritas. En este caso los grandes procesos a considerar serían los siguientes: 1. Los procesos de independencia y continuidad de la colonia, 2. Las exportaciones: el caso del café y el banano y 3. Las tensiones político-identitarias: indígenas, ladinos y criollos.

La escogencia de estos eventos radica en observar cómo se han perfilado ciertas percepciones sobre la región y desde la región, a raíz de los cambios o consecuencias que estas coyunturas y procesos trajeron consigo tanto en el interior de los países, como en las relaciones intrarregionales y con el resto del mundo. Así, como poder sopesar los diversos intereses podrían haber motivado algunas de las acciones o procesos referidos anteriormente.

Aspectos teóricos

De la geopolítica tradicional a la geopolítica crítica

Como se mencionó anteriormente, el campo de la geopolítica comporta un espacio multidisciplinar en el que han intervenido profesionales de varias áreas del conocimiento. Al mismo tiempo, su base y alcances se han ido desarrollando con el paso del tiempo y de los eventos o procesos que ha estudiado. Algunas de las fuentes teóricas consultadas para este trabajo consideran que se ha presentado una evolución desde las posturas tradicionales ligadas al campo militar a varios enfoques más contemporáneos, entre los que se encuentra el crítico² (Agnew, 2005; Cairo Carou, 1997; Taylor & Flint, 2002).

De esta manera, en dicha modalidad de la geopolítica se reconsideran conceptos centrales como territorio, fronteras, soberanía, poder, y sus interrelaciones, lo mismo que los métodos de análisis e interpretación para dar respuesta a sus *preguntas fundamentales*³ de trabajo. Al mismo tiempo, se pasa de una concepción formal de los límites de un país, así como del poder con base en la formalidad del Estado, a comprender estos conceptos como algo no necesariamente delimitado por las reglamentaciones institucionales e internas. En esta lógica, los atributos de nociones como la soberanía y el poder dejan de estar delimitadas a las fronteras reconocidas internacionalmente de un país, a concebirse como campos que no necesariamente se restringen a estos confines. (Agnew, 2002, 2005; Baños, 2017; Taylor & Flint, 2002). En consecuencia, el estudio de los fenómenos a escrutinio deja de enmarcarse en escenarios estrictamente nacionales a ser analizados regionalmente, poniendo atención en los espacios transnacionales que abarca y los poderes que están actuando dentro de esos espacios (estatales o no); dicho de otro modo, el problema de investigación estudiado deja de ser analizado en su anclaje local específico, para ser estudiado en función de sus relaciones, tensiones y dinámicas transfronterizas. (Agnew, 2005; Knox et al., 2014; Taylor & Flint, 2002).

² Otra de las discusiones alrededor de este punto, radica en considerar la Guerra Fría, como el evento o fenómeno a partir del cual la concepción de la geopolítica reconsidera sus enfoques y análisis.

³ Dentro de estas preguntas se encuentran interrogantes sobre qué tipo de recursos hay en un territorio, cuáles son las poblaciones que lo habitan, qué obstáculos hay para su extracción, entre otras; y si cabe la posibilidad, con estas se busca deducir algunas leyes generales que relacionen recursos, poblaciones, etc.

La geopolítica crítica, en este sentido, se definiría como una visión alternativa a las interpretaciones clásicas y expansionistas del enfoque tradicional del campo (Agnew, 2005; Cabrera Toledo, 2020; Cairo Carou, 1997). De manera que, se aleja de las posturas darwinistas, donde se consideraba a los Estados como un equivalente de “ser vivo” con la excusa de justificar la expansión territorial de estos⁴ sobre otros más “débiles”, procurando otras consideraciones tanto teóricas como metodológicas de vertientes del conocimiento como el posestructuralismo, la economía política, relaciones internacionales, el pensamiento poscolonial, la geografía radical, los estudios subalternos, entre otras. (Arévalo Mejía, 2021; Atencio, 1951; Cairo Carou, 1997; Ó Tuathail, et al., 1998).

No obstante, desde este enfoque no se eximen o se desestiman los grandes temas o materias troncales de la geopolítica clásica, sino que, de la mano con las nuevas incorporaciones y aportes recientes, estos se discuten con los parámetros propios de las corrientes recién incorporadas. De ahí que temas como las nociones del espacio geográfico, los imaginarios geográficos, la soberanía o hegemonía sean puntos de análisis y discusión relevantes para este capó de estudio. (Cabrera Toledo, 2020; Cairo Carou, 1997).

El espacio

De acuerdo con varios autores y autoras (Arévalo Mejía, 2021; Cabrera Toledo, 2020; Ó Tuathail, 2005; Ó Tuathail, et al., 1998), conceptos como territorio, terreno o la territorialidad son parte de las nociones y categorías esenciales dentro del campo de la geopolítica, especialmente porque es en esta zona donde suceden las relaciones, interacciones e intercambios entre los diversos actores sociopolíticos y se despliega materialmente la forma y relación de poder más *refinada y legitimada*, es decir, el Estado. Dicho de otro modo, el espacio es la categoría analítica que permite situar y describir las relaciones y tensiones que se analizan en geopolítica.

Las prácticas sedimentadas y nociones que producen las relaciones entre los actores y las posibilidades o potencialidades del territorio, y que adquieren un carácter imperativo sobre el espacio, reciben el nombre de *imaginarios geográficos*, los cuales, siguiendo los aportes de autores como Cairo Carou (1997), Baños (2017), Arévalo Mejía (2021) y Cabrera Toledo

⁴ Entendida desde este punto de vista como su “tendencia natural” como ente vivo.

(2020) son tomados por parte de los actores políticos como base para la definición de la política exterior. Dichas marcos referenciales tienen un impacto significativo sobre las disposiciones y ordenamientos de los lugares que se ocupan, su distribución y uso. Las variaciones históricas y contextuales de estos, como bien han señalado en varias oportunidades Agnew (2005), Cabrera Toledo (2020), Taylor y Flint (2002), devienen producto del dinamismo y carácter cambiante que las relaciones de poder entre actores clave que le dieron origen.

La reflexión geopolítica es esencialmente sobre o desde la interacción entre los colectivos o grandes actores individuales con la geografía, sobre la cual se establecen los grados de dominio o funcionalidades del espacio o geografía no intervenida. En otros términos, son objeto del análisis geopolítico los patrones de interacción entre los grupos humanos y sus contextos, o bien las interacciones entre grupos o colectivos en un espacio geográfico determinado, situándolos en el tiempo o contexto histórico. (Arévalo Mejía, 2021; Baños, 2017; Cairo Carou, 1997; Ó Tuathail, et al., 1998). De esta manera, considerar el espacio como una categoría referencial de las dinámicas sociales, económicas, históricas o políticas, permite una mejor ubicación en contexto y tiempo de las decisiones, tensiones, hechos consumados y devenires del actuar al interior de un territorio por sus actores colectivos, como del proceder de estos respecto de otros territorios y sus protagonistas.

Metodología

Dada la naturaleza de los datos y el objetivo perseguido con este trabajo, se ha optado por realizar el estudio desde un tipo de investigación cualitativa. Pues como ha mencionado Guerrero Bejaran (2016), las indagaciones de corte cualitativo corresponden con un proceso metodológico cuyo objeto primordial es la comprensión de la vida social, utilizando como insumos para ello textos, relatos, imágenes, videos, registros gráficos, grabaciones, discursos, entre otros. En este acercamiento, se busca comprender los significados, alegorías que al establecer relaciones entre sí componen el fenómeno social en estudio.

Al haberse optado en este trabajo por una reflexión desde una postura crítica basada en la geopolítica sobre algunos de los principales hitos históricos de la región centroamericana, el camino seguido para el análisis de los datos ha sido el inductivo, pues como ha señalado

Quecedo Lecanda y Castaño Garrido (2002) el ordenamiento, la selección y el análisis a realizar, parte de ciertos esquemas de organización de las informaciones definidos previamente como objeto de estudio. De esta forma, para este trabajo se realiza una breve reflexión de la historia centroamericana con base en tres procesos fundacionales, como lo son: la independencia de la región, la agroindustria del café y el banano, así como el tema de algunas de las tensiones identitarias vividas a lo largo de los *dos siglos de vida independiente*.

Así, se ha basado el análisis y la reflexión llevada a cabo en este trabajo en el método hermenéutico, el cual, siguiendo los aportes de Beuchot (2015) y Bombassaro (2015) se fundamenta en el trabajo reflexivo e interpretativo de los textos, los discursos y las realidades expresadas en los registros orales o escritos analizados. En consecuencia, para este trabajo ha primado ante todo un proceso reflexivo y una discusión que interpreta los resultados de varias investigaciones sobre los tres procesos históricos acotados anteriormente del pasado compartido de la región.

Ahora bien, la geopolítica en sus facetas clásica y crítica ha trabajado en la construcción de su conocimiento partiendo o tomando en consideración los significados manifiestos o latentes que se confieren a los lugares en función de la política exterior (Agnew, 2005; Arévalo Mejía, 2021; Cairo Carou, 1997), por ello, no se ha perdido de vista el papel importante que tienen herramientas como el *análisis de los discursos*, especialmente en el estudio de las narrativas que se generan derivadas de los patrones de interacción entre los actores políticos dentro de un espacio geográfico o por la toma de decisiones respecto de este⁵.

En este marco, la estrategia de análisis planteada para este breve trabajo ha sido diseñada siguiendo los planteamientos metodológicos de Cabrera Toledo (2020) y Ó Tuathail, et al. (1998), para la investigación cualitativa y la geopolítica crítica respectivamente. Así, el proceso reflexivo interpretativo sigue las siguientes líneas de argumentación y sistematización: 1. Visión general del contexto analizado, 2. Especificación de aspectos

⁵ Siguiendo los aportes de Cabrera Toledo (2020), la geopolítica crítica toma como material de análisis las representaciones de los espacios geográficos, los factores del contexto político como origen de los discursos políticos a partir de los cuales se construye el conocimiento de la disciplina.

concretos del tema o contexto analizado y 3. Se realiza un contraste entre con la intención de comprender la significación del todo el contexto descrito.

Dentro de las fuentes de información contempladas para este trabajo se han privilegiado las investigaciones académicas llevadas a cabo por personas investigadoras de varias instituciones formales, como centros de investigación y universidades (geopolítica formal), con el objetivo de poder identificar las representaciones geopolíticas predominantes en la región a través de los tres hitos históricos seleccionados.

Independencia, exportaciones y resabios raciales de la colonial

Con frecuencia, las narraciones sobre los sucesos o grandes eventos que definen la historia de una comunidad o región dependen de la persona profesional o institución que realiza el recuento o reconstrucción. De esta manera, ha de reconocerse que el relato o interpretación de un contexto posee una particularidad intrínseca del punto de vista con el que se refinan y presentan los datos, su consecuente análisis y resultados o conclusiones. Sin embargo, esta condición del proceso hermenéutico no implica el abandono del seguimiento, diseño o adherencia a un rigor académico necesario el desarrollo de una investigación (Cárcamo Vásquez, 2005; Xolocotzi, 2019). Dicho esto, la escogencia de estos tres hitos históricos para Centroamérica, se han considerado con base en la notable repercusión que estos procesos han tenido en una buena parte de la literatura científica y académica que se ha realizado sobre la región.

Los procesos de independencia y continuidad de la colonia

La llegada de los españoles al istmo marcó, al igual que en el resto del continente, un cambio en la forma cómo se dispuso del territorio, con consecuencias nefastas en la mayor parte de las oportunidades, tanto para los ecosistemas, como para las civilizaciones que los habitaban. Bien es conocido, que el objetivo principal que se pregonó con la expedición era recuperar el camino hacia una nueva ruta que diera a España acceso al continente asiático, para así adelantarse a los portugueses y evitar encuentros con las flotas inglesas (Gallardo, 1974; O’Gorman, 1958). Dicha empresa, nombrada en ocasiones como el *sueño asiático* influyó grandemente en las primeras elucubraciones sobre el istmo y sus posteriores nombres.

Siguiendo los apuntes de Granados Chaverri (1985), Hall (1985), Pérez Brignoli (2017, 2018), se conoce que una vez iniciada la incursión colonial los europeos se dieron cuenta del *poco valor* económico de la región, particularmente, ante la ausencia de minerales y población para su explotación. Aunque, a pesar de ello, años después con las primeras exploraciones a los territorios, se cayó en cuenta de la importancia estratégica de la franja meridional del continente como paso interoceánico, principalmente por la corta distancia que ofrecía para cruzar de un mar a otro en comparación con las grandes masas de tierra y distancias que se presentaban en los extremos del continente.

Esta infravaloración inicial del istmo quedó patente la forma cómo se crearon las unidades políticas de administración colonial. De forma atropellada y con poca planificación, se definían las sedes incluso antes realizarse las exploraciones sobre la extensión de tierras que conformaban teóricamente dichas instancias. Entre unas primeras divisiones administrativas que se establecieron, se dudaba en disponer como capital Guatemala, Honduras y Panamá, como resultado se configuró la región en medio de incertidumbres constantes con respecto a si desarrollar la región económicamente o limitar su existencia al uso de esta como un espacio interoceánico (Granados Chaverri, 1985; Hall, 1985; Pérez Brignoli, 2017).

Incluso, de acuerdo con Pérez Brignoli (2017, 2018) esta inestabilidad o desdén de la corona española hacia el istmo, se denota en el proceso de desarrollo de los centros o asentamientos poblacionales que se produjo durante la colonia. Este se caracterizó por levantar poblados inicialmente en la costa caribeña, luego en las montañas o altiplanos, principalmente, y después en la costa del pacífico, donde se concentraban la mayor parte de las poblaciones indígenas.

Asimismo, varios autores y autoras han destacado que, en Centroamérica, contrario a lo visto en otras latitudes como Sur América y Nueva España (México), las capitales no se encontraban cerca de los puertos. Mientras que el desarrollo de los caminos no era el adecuado, siendo insuficiente para lograr o mantener cualquier intercambio interno. No había conexiones entre los diferentes municipios y asentamientos, por lo que el surgimiento de pueblos o comunidades se daba de forma aislada, enraizada con actividades de subsistencia, las cuales eran muy comunes (Catelli, 2020; Granados Chaverri, 1985; Hall, 1985; McCreery, 1994).

Estas dinámicas, en el desarrollo histórico y económico de la región, causaron una fragmentación o dispersión entre las distintas unidades administrativas y las diversas actividades que se desplegaban en cada una de las provincias (Fernández, 2003; Hall, 1985). Dicha dinámica provocó una segregación de los núcleos poblacionales, lo que impidió la consolidación de un desarrollo común e integrado de las actividades económicas y políticas. Adicionalmente, Fernández (2003) acota que Centroamérica se encontraba fraccionada principalmente porque cada provincia tendió a establecer sus propias relaciones comerciales con su foco de intercambio, en una dinámica que élites locales enfatizaba directamente con la corona española. Se caracterizaba, especialmente, por el consumo de bienes y productos europeos, y de la exportación de materias primas.

Aunque la promulgación de la constitución de Cádiz dio ventajas u oportunidades a las provincias de diversificar e intercambiar comercialmente con países neutrales (Dym, 2012; Lauria-Santiago, 2003), ciertamente estas acciones no venían a resolver muchas de las problemáticas que varias de ellas ya venían experimentando, así como los intercambios fuera de las regulaciones imperiales que limitaban desde antes actividades comerciales, por ejemplo, la economía de exportación alrededor del añil (Fernández, 2003).

De esta forma, parte del interés de las élites locales por *liberarse* pasaba primordialmente por quitarse de encima las regulaciones y varios de los tributos, rentas e impuestos que exigía la corona española. En el trabajo presentado por Dym (2012) queda clara la noción sobre este aspecto, al sopesarse que además de la independencia administrativa y política, el proceso de separación del imperio español se trataba, con mucha probabilidad, de una acción que buscaba esencialmente desvincularse de los pagos interpretados como excesivos que tenía establecidos España, cuyos principales beneficiarios eran los sectores de comerciantes y exportadores, no así para los sectores populares.

El abandono en el que se tenía a la región en cuanto a inversión imperial, pero no de las exigencias tributarias, deparó que el proceso de advenimiento de la independencia en Centroamérica tuviese marcadas diferencias en su desarrollo, al punto que no mediaron en este el despliegue de enfrentamientos armados, invasiones militares por parte de la corona española o incursiones en otros territorios de *ejércitos de liberación*, como sí sucediera en las provincias del sur y en Nueva España. Incluso, las declaraciones de independencia en el

istmo se dieron espontáneamente y en momentos diferentes, tanto por parte de cada provincia como de diversos municipios o unidades administrativas que las realizaban por su cuenta. (Díaz Arias, 2021, 2022; Dym, 2012). Se trató, por así decirlo, de un proceso caracterizado más por una serie de discursos y declaraciones parlamentarias o municipales, propias de la política formal interna, que por el desarrollo de una campaña de luchas o enfrentamientos militares.

Sin embargo, vale la pena aclarar un aspecto importante: dichas manifestaciones y acuerdos por la independencia no solo se realizaban a tenor de la secesión del Imperio Español que recorría el continente, ante el vacío de poder dejado por el derrocamiento del rey a manos de la invasión francesa encabezada por Napoleón Bonaparte, sino también que de la mano con este proceso las provincias declaraban su intención de separarse de la estructura administrativa-tributaria que mantenía la Capitanía de Guatemala, siendo de esta forma primordialmente un fenómeno local en lugar de regional. (Díaz Arias, 2022; Díaz Arias & Viales, 2012; Rinke, 2015). Es decir, lo que caracterizó este proceso en el espacio centroamericano fue la expresión concurrente de la fragmentación y abandono del que fue objeto la región por la autoridades imperiales y regionales. Las intervenciones de los rivales económicos y políticos de la corona borbona en la región, mediante patrocinios o apoyos diplomáticos, facilitaron la conclusión del orden colonial

A nivel del desarrollo histórico y la reconstrucción de los hechos que se realizarían posteriormente, la independencia centroamericana ha tenido valoraciones de carácter peyorativo respecto a las campañas militares que se desarrollaron tanto en las provincias del sur como en la vecina Nueva España. En este sentido, cobra importancia una de las anotaciones realizadas por Dym, (2012) sobre este rubro, dicho señalamiento es plasmado por parte de la autora de la siguiente forma: A lo mejor, es justamente porque el proceso o los procesos de la independencia centroamericana no se desarrollaron dentro de los márgenes de las narrativas de lucha contra las fuerzas imperiales, por lo cual pocos autores incluyen los eventos istmeños en los estudios acerca de la independencia hispanoamericana (p. 4).

El valor de estas anotaciones radica en poner en evidencia el imaginario y lugar topológico relegado en el que se ha tendido a ubicar a la región central del continente, tanto dentro de las discusiones sobre Latinoamérica, como de la relevancia en los debates sobre la constitución ser colectivo de Nuestramérica. La excusa frecuentemente usada sobre la ausencia de un proceso armado en el caso centroamericano se ha esgrimido como una forma de menospreciar no únicamente los procesos de separación o tensiones internas que ya vivían las localidades del istmo, sino también los pronunciamientos políticos y los constantes conflictos, que también tuvieron lugar en esta parte meridional del continente. En relación con esto, Pérez Brignoli (2017) ha señalado que doscientos años de la aclamada independencia, si algo puede señalarse sobre lo sucedido en este periodo es que a partir del examen de las bibliografías recientes, se deja ver que se trató de guerras civiles más que de enfrentamientos a un ejército extranjero y con resultados ciertamente parciales.

Es así que, dentro de la experiencia centroamericana se encuentran diferencias que contrastan con la latinoamericana en general, con coincidencias demarcadas por el desenvolvimiento de los acontecimientos posteriores, como la conservación de los mismos patrones de distribución de las interacciones e intercambios comerciales, además del mantenimiento de las jerarquías impuestas en la época colonial. Por ejemplo, siguiendo los aportes de Lauria-Santiago (2003) es posible descontar que en las primeras décadas de vida independiente, la concentración de la tierra se mantenía, los indígenas seguían padeciendo los mismos procesos de segregación social que en la época colonial, así como el auge de las mismas materias primas y cultivos.

De acuerdo con Díaz Arias (2021), aunque en estas primeras décadas se instauró como discurso predominante la independencia de toda la región, centrándose primordialmente en la soberanía recién adquirida, se fraguaba una nueva disputa. Por un lado, los conservadores velaron celosamente la continuación del ordenamiento institucional de la colonia y todas sus estructuras, mientras que los bandos liberales se advocaban a la asunción de *un nuevo régimen* que buscaba denegar el sistema de gobierno anterior y separar de la influencia de poder a la iglesia del Estado. No obstante, como bien señala el autor, en la práctica tanto liberales como conservadores perpetuaron el mismo sistema económico afianzado en la

colonia, la política de castas y condujeron decididamente las campañas de exterminio étnico y persecución de afrodescendientes e indígenas.

Como ha podido observarse en este apartado, el fragmento de tierra que conforma el istmo centroamericano ha sido valorado desde los tiempos de la colonia como un espacio de valor “estratégico”, pero que contrario a las posibles ventajas que esta consideración debería traer en términos de desarrollo, estuvo siempre inconexo entre sus unidades administrativas y municipios. Por un lado, estimuló e instauró una tendencia por un localismo en cuanto a la organización de la vida social y económica, el desarrollo de vínculos con el exterior particularizados y la dificultad de desarrollar proyectos o procesos de orden o alcance regional. La profundidad de estos vínculos y patrones de intercambios en el espacio centroamericano ha sido de tal profundidad que, incluso con el proceso de separación del imperio español, se mantuvieron las estructuras de explotación de los recursos y el acaparamiento de las tierras que se observó durante el proceso y periodo colonial

Las exportaciones: el caso del café y el banano

Previo a los procesos de declaración de las independencias en el continente, los modelos de producción e intercambio comercial se encontraban basados en productos como el cacao, el tabaco, especialmente el añil, sistema que se complementada con la circulación de mercancías de producción interna, como productos de la ganadería (costa pacífica), y textiles de lana y algodón de manufactura mayormente indígena, mientras se incorporaban productos terminado de origen importado. Con dichas condiciones, se consolidó una clase exportadora que hasta ese entonces básicamente dominaba los tejes y manejes de las cosechas, sus ventas y trasiego (Díaz Arias, 2022; Fernández, 2003; Gudmundson, 1993; Pérez Brignoli, 2017, 2018). En este sentido puede afirmarse que se asistía al afianzamiento, como en otras partes del continente en la época colonial, de una clase o grupo social que dependía, para justificar su existencia y sustento, del monopolio y el sistema relacional implantado o permitido por la corona española. (Dym, 2012; Fernández, 2003).

En consonancia, Pérez Brignoli (2017) acota que con la consolidación de los procesos y estructuras coloniales, se originó e hizo posible el desarrollo de un mercado a escala mundial,

por lo que la concepción de la región como puente entre las dos masas continentales cambió radicalmente para transformarse en istmo.

Sin embargo, junto con la independencia una de las características de los procesos coloniales se acentuó: la fragmentación de las provincias. De esta manera, toda una serie de contratiempos se hicieron notar, como las dificultades para los hacendarios de contar con mano de obra asalariada o forzada, el recelo de los exportadores urgidos de inversionistas que no deseaban que los socios provinciales tuvieran los mismos derechos, etc. (Díaz Arias, 2022; Fernández, 2003).

Históricamente, la región se enfrentó durante los tres siglos que duró el periodo colonial, a una posición periférica y marginal que, por razones muy variadas y características de la época, agravaban su situación geoeconómica. Parte de estas complicaciones fueron, por ejemplo, la exportación de materias primas hacia Europa cuyos altos costes monetarios y dificultades de embarque, representaban para los barcos a vela obstáculos adicionales además de la posibilidad de acceder a la costa pacífica. Otros problemas que se experimentaban, de acuerdo con las urgencias imperiales, era la escasez de población ubicada en altiplanos montañosos principalmente, en conjunto con la dificultad que había para comunicar los extremos norte-sur y las costas del istmo por el terreno quebrado, sumado al hecho de no haber metales preciosos de interés para aquella época (Granados Chaverri, 1985; Hall, 1985; Pérez Brignoli, 2017, 2018).

Café

En el transcurso de las diferentes crisis que afectaron al imperio español se implementaron una serie de cambios que buscaban sostener el posible la dinámica colonial, permitiendo el establecimiento de intercambios comerciales no solo con España, sino también con países que la corona borbónica consideraba como neutrales. No obstante, algunas dinámicas ya habían ido cambiando en las colonias, particularmente en las provincias centroamericanas, las cuales se materializaron de tal forma que las estructuras extractivas basadas en el diezmo, los impuestos sobre el cultivo de tierras en ejidales, la alcabala, entre otras, fueron reemplazadas por otras formas de manejo de los capitales y las tierras comunales. Asimismo, otro factor que incidió en este cambio se debió al descenso en los precios y cotizaciones del

añil en los mercados europeos. (Fernández, 2003; Gudmundson, 1993; Lindo-Fuentes, 1994; Pérez Brignoli, 1994, 2017).

En consonancia con las formas anteriores de uso de la tierra, la caficultura se implantó principalmente en las tierras ejidales, comunales o de los pueblos indígenas, que se privatizaban siendo entregadas a ladinos primordialmente o pequeños productores campesinos. Aunque, en esta dinámica la actividad de cultivo de café entró en conflicto con otros productos y negocios agropecuarios (Gudmundson, 1993; McCreery, 1994). Estas situaciones, agravaron ciertamente los conflictos relacionados con el uso y propiedad de la tierra, así como de las presiones ejercidas por aquellos sectores ladinos y criollos que iban quedando desplazados ante el auge que ganaba el cultivo del café.

De acuerdo con Pérez Brignoli (2017), el proceso de expansión del café inició cercano a 1830 por Costa Rica en terrenos altos, con el envío de exportaciones hacia Inglaterra a través de Valparaíso y Cabo de Hornos. Dicha actividad se extendió hacia el norte del istmo, lo mismo que las técnicas de cultivo y procesamiento de las cosechas y granos. De esta manera, la producción de café se mantuvo principalmente en las laderas montañosas de origen volcánico y los valles de la vertiente del pacífico hasta Guatemala.

En Costa Rica, la actividad cafetalera decantó en un conflicto cuyo nodo central estaba protagonizado por el enfrentamiento o disputa entre una clase aristocrática feudal –no muy diferenciada del campesinado, hecho que inspiró el mito de los igualíticos– y una clase burguesa compuesta por los productores de café que se fueron afianzando a medida que este cultivo se consolidaba. Esta situación ciertamente se reproducía en los demás países que cultivaron café, con algunas diferencias en los actores o sectores implicados (Gudmundson, 1993; Pérez Brignoli, 1994).

En este caso, cabe mencionar que la llegada y propagación de los cultivos de café en la región sucedieron de forma paulatina, iniciándose desde el sur hacia el norte del istmo. Este proceso conllevó al mismo tiempo las variaciones en los modelos de producción-explotación, sobre los que se mantuvieron las dinámicas estructurales de la época colonial.

El impacto a nivel internacional de las exportaciones y su consolidación en los principales mercados de la época fue tal, que el café centroamericano era considerado un producto de

alta calidad por sus propiedades aromáticas, lo cual lo cotizaba incluso por encima del mayor productor mundial de la época, que era Brasil. Este resultado se debía, en buena medida, a que las técnicas de cultivo, cosecha y procesamiento del grano en el caso Centroamericano eran más similares a la jardinería que a la producción o actividad de cultivo masificada.(Gudmundson, 1993; McCreery, 1994; Pérez Brignoli, 1994).

Ciertamente, la aparición e inicio del cultivo de café marcó una nueva época, luego de las crisis relacionadas con los monocultivos anteriores. En el caso costarricense, de acuerdo con Gudmundson (1993), el café llegó a representar hasta el 95% de las exportaciones del país, siendo el principal material de exportación hasta la llegada del banano a finales de Siglo XIX.

Según los aportes de Pérez Brignoli (2017), la composición del empresariado dedicado al cultivo del café tuvo una constitución heterogénea, entre criollos y mestizos de acenso reciente, grupos familiares con profundas raíces en la época colonial, frecuentemente ligados a cargos dentro de la estructura política o militar, al tiempo que por derivación o ventaja del comercio de exportación se integraron en la actividad personas y grupos extranjeros.

De esta forma, el perfil de las élites de este sector era claro, su poder se derivaba del dominio y control de la actividad exportadora, así como del financiamiento a pequeños productores. Al tiempo que se trataba de sectores mayoritariamente locales, a diferencia de lo que sucedería con otros cultivos importantes en la región.

La actividad cafetalera tuvo supremacía, en cuanto el tono y dirección de las relaciones sociales y de explotación en las economías internas, hasta la sexta década del siglo XX. Época en la que tuvo lugar la diversificación del sector agropecuario de las exportaciones, los procesos de industrialización y el surgimiento del Mercado Común Centroamericano, un proyecto entre los sectores empresariales e inversionistas extranjeros que buscaba desarrollar la industria centroamericana y un mercado de consumo interno, que a la postre no produciría los resultados prometidos al interior de la región como en el sector de las exportaciones. Este proceso dio como resultado que el café dejara de ser el principal producto de exportación a un rubro más dentro de los productos de la región que se vendían internacionalmente.

Banano

En comparación con el desarrollo de la cafcultura, el banano ingresa mucho tiempo después por condiciones precedentes muy claras para la época. No fue sino cuatro décadas después, es decir, en la década de 1870, que se inicia la siembra, cosecha y exportación del banano.

A partir de las anotaciones de Montero Mora y Viales Hurtado (2014); Pérez Brignoli (2017) y Prada Ortiz (2017), las condiciones que hicieron posible el desarrollo de un modelo agroexportador bananero fueron las siguientes: 1. Los adelantos en la navegación de barcos a vapor que aumentó la velocidad del transporte reduciendo los tiempos de trayecto de un punto a otro; 2. Los sistemas de refrigeración incorporados en muchos de los navíos que mejoraba las posibilidades de conservar productos que requirieran temperaturas bajas para reservarse; y 3. La necesidad apremiante de construir infraestructuras de transporte que agilizaran el traslado de materias primas desde las principales ciudades de producción a los puertos, y el ingreso tanto de suministros como de productos terminados para el uso y consumo en la economía interna.

No obstante, la llegada las empresas al istmo se daría como derivación de un contexto internacional bastante específico, el estallido de la “fiebre del oro” que se desatara en 1848 en Estados Unidos y la necesidad de estos consorcios por lograr la apertura de nuevas rutas para tránsito entre océanos. Empresarios ferroviarios como Minor Keith⁶, sacarían extremo provecho de la concurrente urgencia de los países centroamericanos por desarrollar los caminos, vías ferroviarias y puertos necesarios para mejorar los tiempos de envío y entrega de varios productos agropecuarios.(Montero Mora y Viales Hurtado, 2014; Posas, 1993; Soluri, 2013)

Buena parte de la expansión de los cultivos de banano en la vertiente caribeña de Centroamérica comenzó en Costa Rica donde se cultivaba para consumo interno antes de su auge, pero rápidamente se propagó a Panamá, Honduras y Nicaragua llegando después a Guatemala. La rápida expansión y altos rendimientos de los cultivos de esta fruta tiene como factores importantes la calidad distintiva de los suelos y el rápido crecimiento que

⁶ De acuerdo con Pérez Brignoli (2017) Minor Keith desde 1880, además de estar a cargo de la construcción de las vías de ferrocarril, se dedicó también cultivo y exportación de bananos, sacando partido de esta actividad a tal punto que luego expandió sus “inversiones” a Panamá –Bocas del Toro– y Colombia –Santa Marta–.

naturalmente poseen las plantas de este cultivo. Aspectos que lo hacían una inversión con un reintegro mucho más rápido que el café, el cual ocupaba más de cuatro años para poder tener su primera cosecha. No obstante con el cambio de siglo aparecieron las primeras enfermedades que afectaron tremendamente las cosechas, reduciendo constantemente las cantidades de fruta para la exportación (Pérez Brignoli, 1994; 2017).

Siguiendo a Posas (1993) un aspecto distintivo en los casos de Honduras y Guatemala con respecto al inicio de las actividades las plantaciones de banano radicó en que las plantaciones estuvieron bajo el patrimonio e impulso de pequeños y medianos productores locales. El autor acota que, estos comercializaban sus cosechas mediante un grupo de pequeñas compañías estadounidenses, que transportan los cargamentos en barcos pequeños no refrigerados a ciudades como Nueva Orleans y Mobile. Se trataba, como puede observarse de una actividad, que en estos dos casos tuvo una mayor similitud con la estructura de desarrollo y consolidación que tuvo el cultivo del café en otros países de la región.

No obstante, como se ha mencionado hasta ahora, la producción bananera estuvo estructurada de forma diferente a la caficultura, se trataba primordialmente de mano de obra jamaicana que provenían en buena medida de las construcciones ferroviarias y del canal de Panamá, varios de los contingentes de trabajadores que ingresaron a Costa Rica y Honduras se desplazaron una vez terminada la gran obra interoceánica panameña. Cabe destacar que, a diferencia con lo sucedido con el café, la expansión de la producción bananera no hubo la misma magnitud de conflictos ni desplazamientos forzosos de poblaciones indígenas, pero sí tensiones importantes entre los trabajadores locales y los contingentes de afrodescendientes, que las mismas empresas bananeras y de ferrocarril introducían en las plantaciones que poseían y tierras que usurpaban (Pérez Brignoli, 2017, 2018; Posas, 1993).

Quizás una de las mayores repercusiones que tuvo la producción bananera dentro de la geografía centroamericana fue una construcción de vías de comunicación, tanto de las obras de infraestructura ferroviarias, como la construcción de caminos que conectan ambas costas, pues como menciona Hall (1985), hasta la actualidad continúan siendo el eje del desarrollo socioeconómico de los países del istmo. Sin embargo, cabe destacar que, en muchas oportunidades, a pesar de los esfuerzos de los gobiernos centroamericanos, las empresas bananeras construían las líneas férreas justo a la medida de sus necesidades ignorando los

contratos y rutas preestablecidas en estos. Esta influencia y poder en contra de las soberanías nacionales, decantó en decenas de ocasiones en golpes de Estado como el de Jacobo Árbenz, o desestabilizaciones mediante el uso de medios de comunicación y propaganda en contra de actores sociales nacionales.

Efectos de la caficultura y las plantaciones de banano

Ambos modos de producción agrario tuvieron importantes repercusiones dentro de las relaciones sociales al interior de los países centroamericanos, donde se desarrollaron afondo o de forma concomitante. Asimismo, el cultivo de estos dos productos de exportación implicaba dinámicas en las que acaparar tierras era la forma principal de aumentar la producción y las ganancias. De hecho, no fue extraño que se utilizarán como mecanismos expansivos como el arrebato, robo u ocupación ilegal de terrenos.

Mientras el café necesitaba de terrenos altos y varios años antes de su primera cosecha, el banano urgía de tierras más cálidas y abundante agua con un tiempo de cosecha prácticamente de pocos meses. Esto hizo que para el caso cafetalero se emprendieran acciones en contra de la integridad y modo de vida de los habitantes indígenas de los altiplanos y montañas. En tanto, que para las plantaciones bananeras, al tratarse prácticamente de espacios sin ocupar, esta se marcó no por el conflicto entre descendientes de colonizadores y mestizos contra indígenas, sino por las acciones y reveces contractuales que las empresas privadas norteamericanas realizaban contra pequeños propietarios y el propio Estado con la complacencia activa de las clases políticas locales (Baumeister, 1994; Montero Mora & Viales Hurtado, 2014; Prada Ortiz, 2017).

Siguiendo a Pérez Brignoli (2017), se puede decir que ambas actividades fragmentaron más la ya dividida situación sociopolítica que vivía el istmo. En palabras de Montero Mora y Viales Hurtado (2014), el desarrollo de ambas industrias implantó un modelo de desarrollo y vinculación hacia afuera, acentuando en mayor medida la desconexión regional de la que muchos autores han hecho referencia en sus investigaciones. Dicho proceso se extendió aproximadamente entre 1870 y 1960 circunscrito como una dirección –casi aspiracional–, dentro de las dinámicas propias de la división internacional del trabajo y la producción, que implicaba, como bien se sabe, que los países se dedicaran a producir materias primas

sacrificando cualquier proyecto o intención de desarrollo industrial nacional, incluso en la época de la sustitución de importaciones y del Mercado Común Centroamericano.

Estas actividades hicieron sensiblemente frágiles a las naciones centroamericanas ante las diferenciales o especulaciones en las cotizaciones y precios del café y banano. Al tiempo que dejaban a los gobiernos en una posición de vulnerabilidad, ante las empresas o consorcios que monopolizaban las actividades comerciales como el cultivo del banano, especialmente cuando se trataba de la usurpación y apropiamiento que hacían las empresas de los terrenos aledaños a las vías de tren que iban construyendo.

No obstante, de acuerdo con Pérez Brignoli (2017), una de las repercusiones más visibles de ambas actividades económicas tuvo que ver con la disminución en la mortalidad, el aumento de la natalidad y el consecuente crecimiento demográfico. Al mismo tiempo, la construcción de infraestructuras para el transporte de las materias primas e importaciones se tradujo en el desarrollo de procesos de urbanización y actividades del sector servicios. Dichos procesos, permitieron el desarrollo de asentamientos y pueblos dependientes de las fuentes de trabajo que daban las construcciones y plantaciones, así como la demanda de servicios básicos de suministros y medios de comunicación, tanto para los enclaves de producción como para las poblaciones que se iban constituyendo como resultado de la actividad económica.

Aunado a esto Soluri (2013) y Bulmer Thomas (1993) acotan que uno de los efectos diferenciados de la actividad bananera fue la presencia de una población lingüística y culturalmente diferente a la centroamericana, a raíz de las peticiones realizadas por las empresas estadounidenses de traer trabajadores jamaquinos que se encargaban de la construcción de los ferrocarriles y las plantaciones de banano. Aunque esto cambió con las huelgas de trabajadores nacionales en Guatemala y Costa Rica en los años 30 del Siglo XX, lo que transformó pronto el proletariado principalmente en campesinos y mestizos. Como puede verse, ambas actividades económicas tuvieron repercusiones en el ámbito político, manifestando en el desarrollo de los acontecimientos, la organización y las tensiones entre las fuerzas oligárquicas e industriales que componían los distintos países.

Como ejemplo de lo anterior, siguiendo los aportes de Granados Chaverri (1985) y Pérez Brignoli (2017), el desarrollo tardío de las exportaciones de banano en países como Costa

Rica y Guatemala tuvo ciertos límites, especialmente frente a los intereses bien demarcados de las oligarquías cafetaleras de origen local. Caso contrario a lo sucedido en Honduras, donde el fracaso de la reforma liberal y una oligarquía terrateniente, bastante atrasada en sus objetivos, facilitó que los intereses de las empresas bananeras extranjeras se afianzaran, facilitadas por la existencia de un Estado débil.

Prosiguiendo con los apuntes de ambos autores, las tensiones que surgieron alrededor de la caficultura fueron distintas a las experimentadas en el sector bananero. Donde fue común observar que, tanto exportadores como dueños de beneficios o terrenos cultivados, se enfrentaran a menudo con productores medianos, y estos a su vez, con los trabajadores agrícolas o peones. Salta a la vista que, ambos modelos representan fenómenos divergentes internamente, pues mientras el cultivo del café correspondía mayormente con una empresa o actividad familiar, las plantaciones del banano eran básicamente actividades empresariales y de capital extranjero.

La identidad continental: peninsulares, criollos, indígenas, ladinos y afrodescendientes

Con el advenimiento de la conquista, además de los traumas y desgarros a los tejidos sociales y civilización es ya existentes, surgen como derivación siguiendo los planteamientos de Martínez Peláez (2012) tres clases coloniales sobre las que se cimentará toda la base económica, política, social y cultural de este proceso. Se habla entonces de peninsulares o españoles nacidos en tierras europeas, criollos o hijos de españoles nacidos en territorios de ultramar y los *indios*⁷, haciendo referencia a los pueblos y civilizaciones ya existentes antes de la invasión europea del siglo XVI.

A nivel continental, y con las décadas por venir de ese mismo siglo, se concebía lo americano como el signo que refería a las personas nacidas en el continente, además de todo aquello étnico propio de los pueblos originarios (Díaz Arias, 2022). De esta manera, lo criollo y lo

⁷ En el presente texto, y siguiendo la mayor parte de los consensos académicos sobre la época colonial, el uso de los términos indios e indígenas tienen un significado equivalente para hacer referencia a las poblaciones originarias del continente. Sin embargo, ha de reconocerse que existen ciertos matices, tal cual lo señala Poloni-Simard (2000), el primero hace referencia a la categoría jurídico-fiscal en el orden colonial, en tanto que el segundo suele emplearse para referenciar la etnicidad de dichos grupos humanos.

indígena quedaban unificados en un nivel referencial, pero con las delimitaciones materiales que implicaban la reproducción de una subordinación y explotación de los pueblos indígenas.

A estos grupos adheridos al continente americano como oposición a lo peninsular, de acuerdo con Martínez Peláez (2012) surgen aquellos grupos en condición de subordinación como los ladinos, mestizos y afrodescendientes. Los ladinos como aquellos indios que, aprehendiendo el idioma castellano y renunciando prácticamente a su civilización de forma voluntaria o forzada, servían como intérpretes de los peninsulares y primeros criollos que explotaban a sus pueblos, además de formar parte de la fuerza de trabajo explotada. Los mestizos aparecen con el venir de los años producto de las violaciones de los primeros conquistadores –españoles de clase baja que llegaban al continente para luego convertirse en los explotadores y una extensión del control e intereses de la corona–. Seguidamente, aparecen los africanos y afrodescendientes captados y llevados al continente en condición de esclavitud, esto producto de la prohibición de la explotación de los pueblos indios en las leyes de 1529-1530. Cabe destacar que también hubo una subclase social de *indios* nobles, la cual tenía derecho a tierras y a someter a otros indios, así como una alianza muy cercana con gobernadores y alcaldes, que les habían permitido acumular cierta riqueza, así como también beneficiar a las autoridades coloniales con las cuales mantenían cercanía.

La subordinación de la que fueron objeto los criollos respecto de los peninsulares, el estatus de servidumbre al que sometieron a indígenas y afrodescendientes, además del limbo existencial en el que se movían los mestizos al no ser considerados ni peninsulares ni criollos ni indios, marcó la pauta de las relaciones y posibilidades existenciales a las que las personas de estos grupos podían aspirar, así como el tono y dinámicas de los conflictos o disputas que llegarían alrededor de 250 años después en el siglo XVII con el proceso de decadencia del imperio español.

En la época cercana al desmoronamiento del imperio, todo aquello cuanto tuviese arraigo con América se imaginaba contrario a lo español, elevando la apuesta por la diferenciación marcada entre los seres de ambos lados de la relación política, pero marcando también una reproducción de las subordinaciones y negaciones del otro (Díaz Arias, 2022; Casaús Arzú, 2014; Martínez Peláez, 2012).

De esta forma, no eran escasas posturas en el continente como la sostenida por José Cecilio Del Valle, según apunta Díaz Arias (2022), dicho personaje consideraba que quienes representaban a los americanos eran habitantes descendientes de españoles del continente no indígenas, ni afrodescendientes. El designio soñado por Del Valle consistía en una América llenándose de europeos para luego imitar a Europa en su espíritu de la época. Para lo cual, Del Valle creía que, entre tanto, se combinaran las castas de indios y ladinos con españoles, suizos, alemanes o ingleses, así se podría, conseguir la homogenización de la población.

Las condiciones del continente después de la independencia se caracterizaban por una deriva continental marcada por las excolonias españolas, y las campañas de expansión de Estados Unidos hacia el oeste de su masa continental y hacia el sur. En estos momentos, además de las claras distinciones de clases en cuanto a sus poblaciones, también se hablaba de dos Américas, una anglosajona y la otra hispana, pero con una clara definición no de dos partes geográficas sino de tres Sudamérica, un parte central que incluía a México, y una parte anglosajona.

Como bien ha señalado Díaz Arias (2022), se definía a América y lo americano, al menos a mediados de siglo XIX, como una aspiración que ubicaba lo europeo en la punta u horizonte aspiracional e idílico, pero realizando una clara diferenciación entre el norte y el sur en comparación con el istmo.

Como puede observarse, no es posible deslindar la lógica subordinada con la que reprodujeron los imaginarios sobre las clases coloniales que caracterizaban la realidad de aquel entonces, como la forma en la que se terminaron consolidando los imaginarios geográficos sobre la región, a partir de los cuales se intentaba dar razón las relaciones que tenían los habitantes entre sí y respecto del territorio en el que se desenvolvían sus vidas.

La colonia y el espacio: la configuración de la “raza” e identidad del istmo

Anteriormente se mencionó que buena parte de las discusiones sobre las representaciones construidas a lo largo de la historia para referenciar la *parte media* del continente americano, vacilaban entre la identificación de la parte más angosta como un puente que unía dos grandes masas terrestres, y la noción de la franja de tierras centroamericanas como un “obstáculo” a superar en el paso entre los mares. Ambos imaginarios quizás tuvieron un papel determinante,

tanto en los nombres que recibió la región, como en el sentido y valor que la misma corona borbónica le diese a Centroamérica, marcado inicialmente con la propia denominación de la unidad administrativa y política del istmo “Audiencia de los confines” (Dym, 2012; Pérez Brignoli, 2017; Arévalo Mejía, 2021; Díaz Arias, 2021).

De esta manera, la lejanía, el borde o la barrera geográfica, es decir los signos con los que se identificaba al tramo más angosto del continente *en la ruta hacia las indias*, quedaba manifiesto, desde el propio bautizo imperial, lo fuertemente instaurada que esta imagen y creencia estaba en el discurso borbón desde primeras décadas de ocupación.

A pesar de que España al inicio de la época colonial había consolidado su presencia en el continente americano básicamente exterminando poblaciones y avanzando en los desplazamientos de las poblaciones indígenas, la escasez de minerales o materias primas que explotar desincentivó la ocupación efectiva de ciertos territorios, tal fue el caso de las islas del caribe. Con la salvedad de que la isla de Cuba y La Española, las cuales eran puntos cruciales para las rutas comerciales y de tráfico de mercancías para España (Granados Chaverri, 1985; Montero Mora & Viales Hurtado, 2014; Pérez Brignoli, 2017; Rinke, 2015).

Conscientes del desinterés mostrado por los españoles con estas acciones, fue precisamente por esta región donde tuvo inicio las acciones de hostigamiento a las fragatas españolas y las actividades de contrabando de los ingleses. Entre sus resultados más notables estuvieron los enclaves que la corona inglesa logró establecer en la Mosquitia y Belice (Avendaño Rojas, 2012; Granados Chaverri, 1985; Pérez Brignoli, 2017, 2018).

Este rasgo y patrón divisorio con el que España ejercía su poder en la región durante el coloniaje entre el Pacífico y el Caribe se vio acentuado con las incursiones y relativas conquistas inglesas. De acuerdo con Pérez Brignoli (2017) el entrometimiento de comerciantes y expedicionarios ingleses, en las localidades antes mencionadas, causó la aparición de un grupo étnico-racial nuevo los zambos-mosquitos⁸, los cuales pronto se convirtieron en un fiel aliado de los intereses ingleses y uno de los mayores enemigos de los españoles.

⁸ Grupo que, de acuerdo con el autor, se originó de la mezcla racial entre indígenas mosquitos y esclavos africanos.

Otra de las constantes en la segmentación y organización del espacio centroamericano, y que se fraguó durante los trescientos años de ocupación colonial, fue el desarrollo urbano y rural de los centros poblacionales, los cuales siguieron la estela de la organización de los asentamientos que los locales desarrollaron antes de la llegada de los españoles. De forma que, los núcleos humanos, se fueron estableciendo en las tierras altas centrales y el litoral pacífico, característica que se mantendrían incluso, durante el establecimiento posterior de las repúblicas. (Baumeister, 1994; Granados Chaverri, 1985; Gudmundson, 1993; Hall, 1985; Montero Mora y Viales Hurtado, 2014; Pérez Brignoli, 2017).

No se debe olvidar que, de la mano con esta separación y disputas por el terreno, también se unieron formas específicas de explotación y exclusión de los grupos étnicos y raciales, a partir de las cuales se mantenían las estructuras coloniales. En este aspecto, Hall (1985) menciona que los españoles prácticamente exprimían a los indígenas por medio de la recolección y cobro de tributos en especies y dinero. Al tiempo que los procesos de mestizaje y aculturación, se aplicaban como una forma de extinguir tanto material como simbólicamente a los indígenas.

Siguiendo los aportes de Martínez Peláez (2012), es claro que la segregación y confinamiento de las poblaciones fue la base de la organización colonial. Al mismo tiempo, el ordenamiento de la acumulación de riqueza tanto de criollo como peninsular, dependiente del trabajo forzado de los indios en el caso centroamericano, fue la tónica con la que se confirmaban dichos procesos de anulación simbólica. Tanto era el ahínco y profundidad de estos procesos que, venidos los procesos de disolución y caída del imperio español, los criollos estuvieron todo momento en contra de la eliminación de los repartimientos de indios y su declaración como trabajadores libres con las mismas garantías que los mestizos, mientras que, por el contrario, estuvieron anuentes con la consolidación de las temporadas de explotación y pago a destajo, es decir no por hora sino por tarea. Cabe recordar que, este tipo de práctica de explotación de la fuerza de trabajo indio era la base económica y política que garantizaba el acceso de mano de obra forzada para criollos y trabajo gratuito para las iglesias.

Los mestizos, conforme se fueron relajando las exigencias tributarias por parte de la corona borbónica, comenzaron paulatinamente a convertirse en proveedores de servicios en diferentes oficios relacionados con las economías locales –zapateros, abogados, médicos–,

además de tener acceso a ciertos niveles de educación y conocimiento. Con esto, se marca el surgimiento de una clase media alta, que luego con el desarrollo de los acontecimientos independentistas, estarían de acuerdo con los criollos en su lucha contra la burocracia española (Fernández, 2003; Martínez Peláez, 2012).

Patria: pero no para indios

Como bien han analizado varias investigaciones y trabajos anteriores a este escrito, el ordenamiento de las dinámicas político económicas que se implementaron con el ejercicio del Estado liberal y las repúblicas recién ocurridos los procesos de declaración de la independencia, se trataron en su mayor parte de una perpetuación de las estructuras administrativas y ejecutivas del poder colonial (Fernández, 2003; Lauria-Santiago, 2003; Martínez Peláez, 2012; Palmer, 1996; Sarazúa, 2012). De esta forma, resultaron prácticas y patrones de interacción sociales en los que se continuaba favoreciendo a los dueños de capitales y comerciantes por encima de productores y agricultores.

En este sentido Pérez Brignoli (2017) ha destacado que la preminencia de esta circunstancia es tal, que la idea de nación solo se hace factible en tanto es antecedida por la herencia burocrático-administrativa colonial, aspecto que facilitó que el poder prosiguiera en manos de élites criollas y mestizas, con lo cual estas pudieron imponer sus semblantes culturales como los valores o esencia de las naciones recién constituidas, con una matriz ideológica que alternaba, dependiendo del periodo que se analice, entre el liberalismo o conservadurismo filocolonial y un catolicismo tradicional. De esta forma, dada la manera en la que estaban estructuradas las naciones, estas dejaban por fuera todas aquellas personas provenientes de etnias o razas ajenas a criollos o mestizos.

Un caso paradigmático de las dinámicas, contradicciones e implicaciones de este proceso, se encuentra en los análisis de Martínez Peláez (2012) sobre el imaginario de la patria criolla en Guatemala. En esta declaración de posesión frente a los peninsulares, el patrimonio se evocaba mediante una alusión emocional a la tierra como herencia y derecho adquirido de los primeros conquistadores, en la que los indios eran parte del paisaje, pero no compatriota, por lo que su única posibilidad para estos radicaba desde la visión criolla en subordinación y servidumbre.

En esta dinámica se evidenciaba el conflicto central por el control de los medios de producción y explotación de la tierra y la fuerza de trabajo de los indios, el cual estaba demarcado por los criollos y peninsulares en un primer momento. Los criollos, siguiendo a Martínez Peláez (2012), se habían acostumbrado al modelo cuasifeudal de acumulación fundamentado en la posesión de tierras y el monopolio del trabajo forzado de los indígenas, por lo que veían en los peninsulares una amenaza a sus intereses.

En consecuencia, los criollos no tenían ningún interés por variar o cambiar el ordenamiento e instituciones coloniales, cuestión que sí defendían los comerciantes mestizos cuyo interés se basaba en el comercio exterior. Claro está, tanto criollos como mestizos estaban de acuerdo con la necesidad de liberarse de la burocracia española. Al mismo tiempo, a los mestizos los motivaba la imposibilidad de heredar tierras, autoridad o poder debido al mismo orden burocrático español.

La exclusión o anulación existencial en los procesos de conformación de los proyectos nacionales o regionales no sucedieron de forma homogénea en la región, en Guatemala a pesar del impulso de las primeras épocas por eliminar o desplazar a los indígenas, estos pueblos se sobreponen y logran sostenerse. Pero, se destacan los casos de Costa Rica y Panamá, lugares donde se da una considerable contracción en las poblaciones indígenas que permite el desarrollo de los procesos y proyectos de mestizaje y aculturación. Asimismo, en la segunda mitad del siglo XIX un factor que agregó un elemento particular a estas dinámicas fue el ingreso de inmigrantes jamaquinos y chinos, quienes se instalaron en las costas del caribe centroamericano durante el contexto de la expansión de obras de infraestructura y las plantaciones bananeras.

Los procesos de la reforma liberal tuvieron efectos y ritmos diferenciados en el istmo, la escasez de tierra llevó en Guatemala y El Salvador a legalizar la expropiación de tierras comunales, lo que garantizó mano de obra y tierra para cafetales. Caso contrario al de Costa Rica, donde la poca población y la relativa abundancia de tierras dieron lugar a un éxito relativo de los ideales liberales de una democracia *consolidable*. En los casos hondureño y nicaragüense, la debilidad de la oligarquía local sucumbió al capital bananero y la intervención directa de Estados Unidos, con lo que el proceso liberal fue más una mera pantomima que otra cosa.

Ciertamente, en lo que respecta a los resultados de los procesos conservadores estos no fueron muy diferentes de los explicitados en el caso liberal, con la excepción de las explosiones de los procesos dictatoriales promovidos por las élites internas en colaboración con los gobiernos de Estados Unidos.

De acuerdo con Pérez Brignoli (2017) el modelo de Estado Nación ejercido en el istmo centroamericano es mono-étnico, débil estructuralmente, criollista y con unos cuantos componentes indígenas idealizados, que niega o reniega de la cultura afrodescendiente. Quizás uno de los ejemplos de esta debilidad sea el caso de Nicaragua, país que ha estado ocupada de facto por Estados Unidos en varias oportunidades, tanto en la campaña de los filibusteros como en la imposición del régimen de Somoza (1927-1933) –derrocada por la revolución sandinista en 1979–.

Los procesos de conformación nacional en el istmo han estado marcados por las derivas diferenciadas y sin planificación, que los procesos coloniales imprimieron sobre las anteriores provincias centroamericanas, tanto en las disputas internas entre las clases coloniales, como las tensiones con los sectores mestizos.

Discusión y conclusiones

La discusión sobre Centroamérica resulta, dependiendo de los derroteros de partida, un tema en el que para su tratamiento se deben tener en cuenta que las dimensiones o categorías de análisis frecuentemente se solapan.

De manera que, un trabajo como el presente ha aspirado a tener en consideración que los temas culturales, sociales, políticos, históricos o económicos, se relacionan entre sí, en ocasiones determinándose mutuamente, o bien teniendo mayor preminencia uno sobre el otro; lo que a la postre termina repercutiendo en la forma cómo se toman decisiones trascendentales en todos los niveles de interacción y convivencia.

Centroamérica es una región en la que cinco de los siete países son interoceánicos, con excepción de El Salvador y Belice, donde los disputas o reclamos por las fronteras no han sido ajenas, por ejemplo, las tensiones entre Guatemala, Honduras, Belice y El Salvador. Al tiempo que sus orientaciones hacia los mares también han sido diferenciadas, con algunos países con más vocación hacia el Pacífico que el Caribe.

Por ello, al tener en consideración su situación geográfica particular y el historial de eventos traumáticos que han sucedido en buena medida por su posición estratégica, resulta importante un análisis que considere estos elementos a la hora de valorar o hacer una interpretación geopolítica de la región.

De acuerdo con Granados Chaverri (1985), las tendencias básicas con las que se ha estudiado la región han sido tres: 1. Desde el Marxismo poniendo el foco en la División Social-Territorial del Trabajo, 2. La homogeneidad de los rasgos entre los países o que unen la historia regional del istmo, y 3. La articulación Funcional. Aunque a estas señaladas por el autor, habría que sumar la corriente metodológica que ha aplicado Héctor Pérez Brignoli: los estudios de análisis comparados.

Pueden mencionarse, a partir de lo anterior, elementos como el contexto de la independencia, el desarrollo del cultivo de café y banano, y las repercusiones de estos en la identidad geográfica del istmo. Con un enfoque como el adoptado para este trabajo y consecuentemente con lo afirmado por algunas de las corrientes en geopolítica –análisis multidimensional–, los procesos en dependencia de sus dimensiones e implicaciones territoriales, aunque se desarrollen en una misma temporalidad, tienen cadencias propias profundidades distintas e impactos que no necesariamente pueden ser simultáneos, sino inmediatos en algunos casos y visibles en el mediano o largo plazo en otros.

Finalmente, a modo de cierre, se discute brevemente sobre tres elementos que han aparecido recurrentemente en los documentos y artículos consultados y estudiados para este trabajo, los cuales corresponden en cierta medida con parte de los imaginarios geopolíticos desde los que se ha concebido a la región, tanto desde la academia, como de las potencias que han intervenido la región. Dichos rubros son: a) la fragmentación de Centroamérica, b) la noción de puente y barrera, y c) el problema de la otredad.

La fragmentación de Centroamérica

En conjunto con los elementos anteriores, quizás este es uno de los más citados directa e indirectamente. A partir de varios de los trabajos realizados, se logra denotar que son constantes las referencias sobre la fragmentación, fractura o la imposibilidad de unir en un solo bloque en la región. En este sentido, se han vislumbrado al menos diferencias en los

últimos dos siglos. En el caso de algunos autores y autoras parece que se tiende a teñir de cierta moralidad la discusión al atribuir enteramente la responsabilidad de la situación fragmentaria a los actores locales, cuestión que roza o al menos debe matizarse, cuando se toman en consideración todas las intervenciones e intereses de las principales potencias, que se han visto traducidas en incursiones, tanto de iniciativas privadas como militares o diplomáticas en la región.

También se alude a que la fragmentación corresponde con una condición que está presente en esta región desde tiempos precolombinos, principalmente atribuida a las características geográficas del territorio, el cual se distingue por una cordillera que se extiende a todo lo largo del territorio como si fuese una columna vertebral, que incluso marca importantes diferencias tanto en la flora como en la fauna y los climas que se observan en ambas costas. Dichas condiciones del territorio habrían llevado a que la distribución y concentración de los grupos humanos se desarrollara de forma diferente en el Caribe, el Pacífico, los altiplanos y las montañas de la cordillera.

Llegada la época de la colonia, el orden implantado por los españoles nunca contempló una integración económica entre las provincias o sus capitanías y audiencias. La ocupación se orientó en ocupar o arrasar los terrenos donde más concentración poblacional habría establecida, es decir la costa pacífica y los valles entre montañosos. Sin embargo, esta estrategia que dejó en el abandono de la costa Caribe, dicha situación hizo más fácil que siglos más tarde sucediera la incorporación de esta vertiente a la esfera inglesa de influencia. Por otra parte, la ausencia de vías de comunicación ágiles y el transporte de materias primas y productos por caminos de difícil acceso hizo que los núcleos poblacionales fuesen dispersos e incomunicados por las separaciones geográficas compuestas la mayor parte de las veces por espesos bosques.

De esta forma, se evidencia que la tónica de las relaciones que establecía España con sus colonias se basaba en la separación entre estas, en una incomunicación comercial o política, básica para poder mantener el control, aunque fuese sobre unidades dispersas. Eso sí, esto pasaría la factura luego cuando se intentase desarrollar los procesos de conformación nacional o unidades regionales. Las diferencias internas implantadas en la época colonial facilitaron que las disputas entre las potencias de aquel entonces encontraran una posibilidad

de replicarse a nivel regional. El abandono en el que la corona española tenía a la región se dejó ver de forma clara en las cadencias y ritmos desiguales en los que iban y venían las declaraciones de independencia, las propuestas de continuidad del proceso colonial, así como las definiciones de estado que se proclamaban.

Ya en tiempos de la independencia, con el surgimiento de los Estados-nación y las repúblicas, estas fragmentaciones consolidadas por la continuación de las estructuras coloniales a cargo fundamentalmente de criollos y mestizos, se manifestaron en serias dificultades para coordinar acciones en bloque no solo para la integración subordinada a la división internacional del trabajo, sino también para el desarrollo de un bloque regional que buscara una industrialización o un posicionamiento fuerte de la región en esfera internacional.

No obstante, no debe dejarse de lado que en muchos de estos impedimentos también tuvieron responsabilidad actores políticos clave, acciones e influencias de países bien conocidas en la historia regional, son muchas las voluntades de las potencias contrapuestas al desarrollo de cualquier organización o federación de naciones y estados.

Otras discusiones han apuntado que parte de las dificultades para superar la fragmentación es la ausencia de campañas militares de liberación, como se produjeron en otros lugares, aunque esto se desestima luego de poner al frente la campaña de defensa territorial ante la invasión filibustera, por ejemplo.

Asimismo, no se debe de perder de vista que, en la historia de los conflictos entre los estados o naciones, la fragmentación y la desestabilización de una región o país, han sido acciones utilizadas como una de las formas más efectivas de control y dominación por parte de un país o imperio más fuerte y con superioridad estratégica sobre otro. De aquí que las intervenciones de países como Estados Unidos en la región puedan ser consideradas como contenciones al desarrollo o la aparición de una región *fuera de su control*, o bien sean tomadas desde los países objetivo como acciones que buscan el *desarrollo* de relaciones hacia afuera en lugar de procesos articulados en los márgenes de influencia previstos por aquella potencia.

La noción de puente y barrera

La idea istmo hace referencia a una columna o franja de tierra firme, un banco o cuerpo de arena, que separa por lo general dos cuerpos de agua diferentes, por lo común, dicho cuerpo

terrestre una también dos territorios, y su extensión puede dilatarse a lo largo de muchos kilómetros. Este es el caso de Centroamérica, cuya condición geográfica le depara un ensanchamiento de varios miles de kilómetros de norte a sur, razón por la cual ha devenido en ser considerada un puente entre dos grandes masas de tierra. Aunque al quedar en medio de una ruta imaginaria hacia las indias, fue definida por los españoles como una sección de tránsito, que era preciso superar con miras a continuar con las rutas comerciales anteriormente esperadas. (Granados Chaverri, 1985; Hall, 1985; Mackinder, 2010; Palmer, 1996; Pérez Brignoli, 2017, 2018).

En este sentido, logra observarse que fue el accidente involuntario de tocar tierra meridional del continente, lo que transformó la concepción original de los pueblos de la Abya Yala de puente continental, a sección de tránsito-obstáculo entre mares. Al tiempo que, esta nueva etiqueta modificó el valor de explotación que pudiera haber tenido la región, a un valor estratégico como *el punto más angosto* entre los mares. Es precisamente este punto el que a la postre ha sido crucial, en la determinación de las invasiones militares en Centroamérica y las ambiciones históricas de la canalización en las partes más delgadas del istmo.

Esta dualidad infringía una paradoja en la valoración e importancia que la corona borbónica sostenía con la región. Se consideraba que las condiciones climáticas y de espacio geográfico de la costa e islas del Caribe eran *insalubres*, aunque se pensaba en esta zona como un espacio vital para los españoles al ser ruta segura y rápida para el trasiego de materias primas y metales entre México y Perú con España.

El desarrollo o fortalecimiento comercial de la costa caribeña del istmo y de las islas en medio del mar, nunca fue una prioridad más allá de pasos de cargas, y esta desatención continuó incluso después de los procesos de independencia. De esta manera, el potencial en los planteamientos estratégicos de Centroamérica se reducía a ser *la tierra de los confines* en la era colonial y la parte más angosta del continente que separaba el océano Pacífico y el mar Caribe luego de la independencia regional. De manera que, no fue casualidad alguna que el desarrollo de la caficultura y la posterior producción bananera, correspondieran con actores, intereses y urgencias localizadas, sin ninguna conexión o coordinación entre sí. Al tiempo que, ambas actividades presentaban procesos de acumulación de poder e influencia casi incompatibles con la conformación de un bloque unitario regional, que pudiera plantar fuerza

o participar directamente en los procesos de fijación y especulación de precios de los países que demandaban tanto el café como el banano.

De esta manera puede observarse que tanto los desarrollos cafetaleros en su variedad como los bananeros no poseían mayores coincidencias que la empresa de una actividad centrada en los intereses y demandas exteriores, el endeudamiento y las concesiones de territorio por medio del despojo o desplazamiento de sus ocupantes. Este tipo de dinámicas no permitieron la constitución de soberanías claras y complementarias, al tiempo que tampoco se pudo construir una estructura de poder regional más allá de la subordinación a ser campo de tránsito transversal o de salidas cortas entre mares.

Así, los siglos XIX y XX estuvieron marcados por los esfuerzos de unir ambas costas mediante canales, vías ferroviarias y el establecimiento de redes de caminos que comunicaran con los puertos. Sin embargo, en este proceso la importancia de ambos márgenes siguió limitada a la recepción de cargas, bienes terminados y la exportación de materias primas. Puede afirmarse que, ambos lados del istmo eran vistos, en cierta forma, como una barrera en el tránsito de *la ruta a las indias* y el mar Caribe como un obstáculo para alcanzar el Atlántico.

El problema de la otredad

Las subjetividades e identificaciones que surgen a partir de los procedimientos que configuran las sociedades o regiones son un aspecto ineludible en los esfuerzos por analizar estas construcciones sociales. En este sentido, el problema de la definición del *otro* es un aspecto clave del trabajo, no porque el *otro* sea una categoría vacía, sino porque las subjetividades tienden a construirse por la oposición o la negación de lo que significa ese otro contrapuesto.

En este talante se ubican las elaboraciones discursivas plantadas por las élites centroamericanas y americanas del significado del continente, la región y las poblaciones que la habitan, siempre en contraposición de algo que diferencie y marque lo propio de lo *ajeno*, aunque esto también implique apoderarse o apropiarse de un atributo que no se posee o pertenece. De esta manera, se observaba y se penalizaba todo aquello que no pudiera ser

considerado como *uropeo*, desde los planos de la flora y fauna, hasta los grupos humanos con los que se habitaba el mismo territorio.

El desarrollo de la colonia en la región centroamericana vio el nacimiento primero de tres clases coloniales: peninsulares, criollos e indios. Cada una de estas con una conformación renuente de la existencia del otro, mediante la cual rechazaba o negaba de la existencia de aquel y el derecho natural que supuestamente no les asistía.

Con la prohibición de la esclavitud y la importación de esclavos africanos en el istmo, la descendencia producto de las violaciones de españoles a mujeres de los pueblos originarios, dieron como resultado la aparición de los mestizos quienes, además de sus reservas respecto a criollos y peninsulares, veían con desdén a aquellos sectores que provenían del entrelazamiento con africanos o afrodescendientes e indígenas o criollos. Predominaba, como ha de saberse, la negación de aquellas clases o personas consideradas inferiores o no dignas de formar esos universos definidos como auténticos y dignos.

Esta realidad colonial persiste, pese a los cambios o rumbos que se han emprendido en el istmo en los diferentes países que lo conforman. La existencia de una clase subyugada y una privilegiada, han sido constantes derivadas de las reformas liberales –o sus intentos– llevadas a cabo en la región. El inicio de la vida en independencia no rompió con la organización colonial del espacio y territorio centroamericano, sino que amplió la base de esta, manteniendo en muchos casos la explotación de las poblaciones indígenas y el acaparamiento de las tierras.

En cuanto a las consideraciones sobre la forma en cómo se define la tierra, para las élites criollas y mestizas que se amparaban en el capitalismo de modelo agroexportador, avanzar en la tenencia de terrenos significaba la base de la producción y la explotación, mientras que para los pueblos indígenas las tierras significaban la base de su modo de vida y la base material de su subsistencia. Ambas posiciones contrapuestas fueron uno de los nodos que explicaban en buena medida la naturaleza de las contradicciones que definían no solo las sociedades, sino las configuraciones de las otredades en pugna por el reconocimiento de su forma de vida y espacios que se consideraban vitales.

La dimensión de la otredad también se dirimió en la concepción de los Estados-nación, pues en estos se excluyeron de toda definición de ciudadanía, de sujetos de derecho o dignidad, a los indígenas y afrocaribeños, y en dado caso a quienes se le endosaba el reverso negativo de todo lo que podría definirse como persona ciudadana y nacida en la patria. Dicha condición de excluyente se mantiene desgraciadamente hasta la actualidad.

Buena parte de la identidad centroamericana se ha construido dando la espalda a las zonas rurales y las costas, negando partes esenciales del ser regional y forzando las marchas en objetivos aspiracionales que poco o nada han aportado al avance de las sociedades del puente que une las dos masas de América.

Referencias

- Agnew, J. (Ed.). (2002). *American Space /American Place. Geographies of the Contemporary United States*. Edinburgh University Press Ltd.
- Agnew, J. (2005). *Geopolítica: Una re-visión de la política mundial*. Trama Editorial.
- Arévalo Mejía, K. (2021). A propósito del Bicentenario: Una revisión de Centroamérica como espacio-ruta desde la geopolítica crítica. *Revista de Relaciones Internacionales*, 94(2), 97-117. <https://doi.org/10.15359/ri.94-2.5>
- Atencio, J. (1951). La teoría del «espacio Vital». *Revista de Informaciones (Público)*, XXIX(295), 273-287.
- Avendaño Rojas, X. (2012). Estado y corporaciones en la Nicaragua del siglo XIX. En D. Díaz Arias y R. Viales Hurtado (Eds.), *Independencias, Estados y política(s) en la Centroamérica del siglo XIX*. Centro de Investigaciones Históricas de América Central.
- Baños, P. (2017). *Así se domina el mundo. Desvelando las claves del poder mundial*. (Segunda Edición.). Editorial Planeta S.A.
- Baumeister, E. (1994). El café en Honduras. En H. Pérez Brignoli (Ed.), *Tierra, café y sociedad*. FLACSO.
- Beuchot, M. (2015). Elementos esenciales de una hermenéutica analógica. *Diánoia*, 60(74), 125-145.
- Bombassaro, L. C. (2015). Hermenéutica. En D. Streck (Ed.), *Diccionario Paulo Freire* (Segunda Edición). Consejo de Educación Popular de América Latina y el Caribe.
- Bulmer Thomas, V. (1993). La crisis de la economía de agroexportación 1930 -1945. En V. Acuña Ortega (Ed.), *Historia General de Centroamérica: Las Repúblicas Agroexportadoras: Vol. IV*. Editorial Siruela.
- Cabrera Toledo, L. (2020). Geopolítica crítica: Alcances, límites y aportes para los estudios internacionales en Sudamérica. *Foro Internacional*, 60(1), 61-95. <https://doi.org/10.24201/fi.v60i1.2574>
- Cairo Carou, H. (1997). Los enfoques actuales de la geografía política. *Espiral*, 7(9), 49-72.
- Cárcamo Vásquez, H. (2005). Hermenéutica y Análisis Cualitativo. *Cinta de Moebio: Revista de Epistemología de Ciencias Sociales*, 23, 204-2016.

- Casaús Arzú, M. E. (2014). El mito impensable del mestizaje en América Central. ¿Una Falacia o un deseo frustrado de las élites intelectuales? *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 40, 77-113.
- Catelli, L. (2020). *Arqueología del mestizaje. Colonialismo y racialización* (Primera edición:). Ediciones UFRO.
- Díaz Arias, D. (2021). *La construcción de las naciones centroamericanas, 1821-1954*. Centro de Investigaciones Históricas de América Central.
- Díaz Arias, D. (2022). “Independencia, disputas conceptuales e identidades en el trópico. Centroamérica, 1800-1870. En L. Castro Castro & A. Escobar Ohmmede (Eds.), *Independencias, repúblicas y espacios regionales. América Latina en el siglo XIX*. Iberoamericana.
- Díaz Arias, D., y Viales, R. (2012). La felicidad Prometida y sus límites. Desarrollo institucional. Inclusión/Exclusión social y el legado colonial en Centroamérica. En D. Díaz Arias y R. Viales Hurtado (Eds.), *Independencias, Estados y política(s) en la Centroamérica del siglo XIX*. Centro de Investigaciones Históricas de América Central.
- Dym, J. (2012). Actas de independencia: De la Capitanía General de Guatemala a la República Federal de Centroamérica. En D. Díaz Arias y R. Viales Hurtado (Eds.), *Independencias, Estados y política(s) en la Centroamérica del siglo XIX*. Centro de Investigaciones Históricas de América Central.
- Fernández, J. A. (2003). *Pintando el mundo de azul. El auge añilero y el mercado Centroamericano, 1750-1810*. CONCULTURA.
- Gallardo, H. (1974). El pensar en América Latina. Introducción al problema de la conformación de nuestra conciencia: A. Salazar Bondy y L. Zea. *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*, 35, 183-210.
- Granados Chaverri, C. (1985). Hacia una definición de Centroamérica: El peso de los factores geopolíticos. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 11(1), 59-78.
- Gudmundson, L. (1993). *Costa Rica antes del café: Sociedad y economía en vísperas del boom exportador*. Editorial Costa Rica.
- Guerrero Bejarano, M. A. (2016). La Investigación Cualitativa. *INNOVA Research Journal*, 1(2), 1-9.

- Hall, C. (1985). América Central como región geográfica. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 11(2), 5-24.
- Knox, P., Agnew, J., y McCarthy, L. (2014). *The geography of the world economy*. Routledge.
- Lauria-Santiago, A. (2003). *Una república agraria. Los campesinos en la economía y la política de El Salvador en el siglo XIX*. CONCULTURA.
- Lindo-Fuentes, H. (1994). La introducción del café en El Salvador. En H. Pérez Brignoli (Ed.), *Tierra, café y sociedad*. FLACSO.
- Mackinder, H. (2010). El pivote geográfico de la historia. *Geopolítica(s)*, 1(2), 301-319.
- Martínez Peláez, S. (2012). *La patria del criollo. Ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca* (3a. ed.). Fondo de Cultura Económica.
- McCreery, H. (1994). El impacto del café en las tierras de las comunidades indígenas: Guatemala, 1870-1930. En H. Pérez Brignoli (Ed.), *Tierra, café y sociedad*. FLACSO.
- Montero Mora, A., y Viales Hurtado, R. (2014). “Agriculturización” y cambios en el paisaje. El banano en el Atlántico/Caribe de Costa Rica (1870-1930). *HALAC. Belo Horizonte*, 3(2), 310-338.
- Ó Tuathail, G. (2005). *Critical Geopolitics. The Politics of Writing Global Space*. Taylor & Francis e-Library.
- Ó Tuathail, G., Dalby, S., y Routledge, P. (1998). *The Geopolitics Reader*. Routledge.
- O’Gorman, E. (1958). *La invención de América: Investigación acerca de la estructura histórica del nuevo mundo y del sentido de su devenir* (Cuarta edición). Fondo de Cultura Económica.
- Palmer, S. (1996). Racismo Intelectual en Costa Rica y Guatemala, 1870-1920. *Mesoamérica*, 31, 99-121.
- Pérez Brignoli, H. (1994). Economía política del café en Costa Rica (1850-1950). En H. Pérez Brignoli (Ed.), *Tierra, café y sociedad*. FLACSO.
- Pérez Brignoli, H. (2017). *El laberinto centroamericano: Los hilos de la historia*. Centro de Investigaciones Históricas de América Central.
- Pérez Brignoli, H. (2018). *Historia global de América Latina: Del siglo XXI a la Independencia*. Alianza Editorial.

- Poloni-Simard, Jacques. (2000). Historia de los indios en los Andes, los indígenas en la historiografía andina: análisis y propuestas. *Anuario IEHS*, n.o 15, 87-100. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.651>.
- Posas, M. (1993). La plantación bananera en Centroamérica (1870-1929). En V. Acuña Ortega (Ed.), *Historia General de Centroamérica: Las Repúblicas Agroexportadoras: Vol. IV*. Editorial Siruela.
- Prada Ortiz, G. (2017). El enclave bananero y sus consecuencias socioeconómicas. *Temas De Nuestra América Revista De Estudios Latinoamericanos*, 4(9-10), 29-36.
- Quecedo Lecanda, R., y Castaño Garrido, C. (2002). Introducción a la metodología de investigación cualitativa. *Revista de Psicodidáctica*, 14, 5-39.
- Rinke, S. (2015). *América Latina y Estados Unidos: Una historia entre espacios desde la época colonial hasta hoy* (Ambos Mundos). Marcial Pons, Ediciones de Historia S.A.
- Sarazúa, J. C. (2012). Finanzas estatales en Guatemala, 1823-1850. En D. Díaz Arias y R. Viales Hurtado (Eds.), *Independencias, Estados y política(s) en la Centroamérica del siglo XIX*. Centro de Investigaciones Históricas de América Central.
- Soluri, J. (2013). *Culturas bananeras: Producción, consumo y transformaciones socioambientales*. Siglo del Hombre Editores.
- Taracena Arriola, A. (2002). *Etnicidad, estado y nación en Guatemala, 1808-1944*. Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica
- Taylor, P., y Flint, C. (2002). *Geografía política. Economía Estado-nación y localidad* (Segunda). Trama Editorial.
- Xolocotzi, Á. (2019). La sombra conceptual. Conceptos operativos e indicadores formales en la fenomenología. *Contrastes. Revista Internacional de Filosofía*, 24(3), 73-9.